

ATENEEO CARACENSE

Y

CENTRO VOLAPÜKISTA ESPAÑOL

ZENODAKLUB VOLAPÜKIK SPÄNA

REVISTA MENSUAL INTERNACIONAL

GASED MULIK BEVÜNETIK

— Guadalajara.=1889.=Año IX, —

Junio.=Núm. VI.

Mälul.=Nüm. VI.

Boned yelik koetom: in Spän pesetas kil. P^o Spän: frans fol.

Suscripción anual de los correspondientes: españoles, pesetas 3; extranjeros, francos 4.

ATENEEO.

VELADA NECROLÓGICA

en honor del

DR. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE.

ADVERTENCIA.

Ya impreso el número anterior de nuestra *Revista*, comunicamos á nuestros lectores en hoja extraordinaria la triste nueva del fallecimiento de nuestro querido ex-Presidente y entusiasta volapükista Dr. Fernández Iparraguirre.

La Junta Directiva, cumpliendo con un deber de gratitud hácia el que tanto contribuyó á la fundación y prosperidad de este Centro, acordó la celebración de una Velada necrológica en honor y memoria del malogrado amigo, cuya pérdida lamenta tristemente la Sociedad.

Entusiastas admiradores del finado, se ofrecieron gustosos á tomar parte en los trabajos de la Velada,

y hoy la Junta Directiva tiene la satisfacción de manifestarles públicamente su agradecimiento, y ruega á la Sra. Viuda Doña Carmen Fritschi, acepte como débil muestra de respeto y cariño á su difunto esposo (q. e. g. h.) el número de la *Revista* de este mes, que el Ateneo Caracense dedica á honrar la memoria de su querido ex-Presidente.

LA VELADA.

Se celebró ésta el 17 de Mayo, por la noche, en el local del Ateneo, con extraordinaria y escogida concurrencia, en la que había gran número de señoras.

En el centro del salón, donde está el dosel, se veía el retrato del finado, dibujado á lápiz, cubierto con

gasa negra y ramas de laurel á los lados, y un poco más bajo había dos hermosas coronas, dedicada la una por el Ateneo Caracense á su dignísimo Presidente, y la otra por los alumnos del Instituto á su inolvidable Profesor. En el centro de la mesa presidencial se hallaba el escudo de la Sociedad, cubierto también con gasa negra y un gran lazo enlutado.

A continuación publicamos los trabajos y poesías que se leyeron y los discursos pronunciados en la Velada.

CARTA DE D.^a CÁRMEN FRITSCHI,

Viuda de Iparraguirre.

Sres. Presidente y Socios del Ateneo Caracense
y Centro Volapükista Español.

Muy señores míos y amigos:

Profundamente agradecida á los repetidos actos de atención que han tenido ustedes para mi difunto esposo (q. e. p. d.) durante toda su enfermedad, y muy principalmente por el cariñoso recuerdo que tienen Vds. la bondad de dedicarle en esta noche, cúpleme manifestarles en, para mí, tan tristes momentos, que conservaré eternamente la gratitud hacia Vds. que se merecen y que me honro en hacerles presentes de la única manera que me es posible hacerlo.

Con este sensible motivo les reitera la seguridad de su consideración más distinguida su atenta y agradecida amiga q. b. s. m.

CÁRMEN FRITSCHI,

Viuda de Fernández Iparraguirre.

Mayo 17, 1889.

BIOGRAFIA

de

D. FRANCISCO FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE

por

DON DOMINGO BRIS Y CASTELLET.

Señores:

Triste y al mismo tiempo consolador, es el acto que estamos realizando: triste, por el suceso que le motiva, el fallecimiento de un querido amigo, miem-

bro de este ilustre Centro: consolador, en cuanto revela, que la verdadera amistad nos acompaña hasta más allá del sepulcro, y no cesa de buscar motivos para honrar la memoria de los difuntos amados; y he aquí la razón que ha tenido este Ateneo, asociado á cuantas personas eminentes en virtud é ilustración esta ciudad encierra, para celebrar esta sesión extraordinaria, en la cual se propone llorar la pérdida y á la par enaltecer las prendas del que en vida fué distinguido socio del primero y preclaro hijo de la segunda, Dr. Fernández Iparraguirre, cuya biografía voy á hacerlos á grandes rasgos.

Pero antes de empezar mi trabajo, os pido vuestra indulgencia, que bien necesito, pues por una parte el mismo pesar que embarga mi espíritu, y por otra la emoción que siempre se experimenta al ocupar este sitio, y mucho más, cuando se hace por primera vez, como á mí me sucede, son motivos más que suficientes, para que mi cerebro, de suyo torpe, no conciba ideas tan brillantes, ni confeccione frases tan bellas como se necesitarían para rendir un pequeño homenaje á la memoria del amigo, que lo mismo sobresalía en virtud, que en ilustración.

Ninguno ignorais que el martes 7 del actual, después de larga y cruel dolencia, entregó su espíritu en manos del Señor, nuestro amigo Fernández, que vino al mundo en esta ciudad el día 29 de Enero de 1852, contando por consiguiente treinta y siete años de existencia.

Fueron sus padres D. Manuel Fernández de la Rubia, acreditado y laborioso Farmacéutico y D.^a Juliana Iparraguirre, que afortunadamente aún existe, y es de la familia del célebre cantor Vasco. A los 4 años de edad nuestro amigo leía con gran corrección y conocía muchos de los más usuales productos farmacéuticos. Desde el año 1862 al 68, cursó la 2.^a enseñanza en este Instituto provincial, obteniendo muchas notas de Sobresaliente y siete premios: con igual calificación aprobó los ejercicios del grado de Bachiller en Artes, remate de dichos estudios. En 1868 empezó á cursar la carrera de

Farmacia, que terminó en 1870, siendo aprobado en todas las asignaturas y haciéndose acreedor á la estimación y aprecio de sus catedráticos y discípulos, que unánimemente pregonan, que de haber existido notas, nuestro amigo hubiera alcanzado las superiores, pues, en justicia, se le debían por su aplicación y notables conocimientos.

Observaréis, con cuanta rapidez hizo los estudios de la carrera de Farmacia, y á hacerlo así, le impulsó el deseo de su anciano padre, que presintiendo su próxima muerte, deseaba que su oficina pasara directamente á poder de su querido hijo, deseo que no vió realizado, pues cinco meses antes que éste, en 12 de Julio de 1870, recibiera el Título de Licenciado en Farmacia, aquél había dejado de existir. A los 18 años de edad se puso nuestro amigo al frente del Establecimiento, que fué de su difunto padre, no dejando por esto de cultivar su inteligencia en casi todos los ramos del saber humano, dando lecciones de lengua francesa; explicando varias asignaturas en las Academias preparatorias para carreras especiales; siendo asiduo concurrente á los Ateneos, dispuesto siempre á tomar parte muy principal en las tan variadas, como nobles lides de la inteligencia; herborizando y logrando reunir una magnífica colección de plantas espontáneas de los alrededores de Guadalajara, que fué premiada con medalla de bronce en la Exposición provincial verificada en 1876.

De 1878 al 82 cursó y aprobó la carrera del Magisterio, practicando los ejercicios de Reválida y siendo aprobado como Maestro Normal en 9 de Octubre de 1882.

En 9 de Noviembre de 1880 fué nombrado por la Excm. Diputación de esta provincia, Catedrático de la asignatura de lengua francesa de este Instituto, plaza que interinamente desempeñó hasta 10 de Mayo de 1887, en cuyo día tomó posesión de ella como Catedrático en propiedad, cargo que había ganado en públicas oposiciones, obteniendo el número primero entre 120 opositores: suceso que llenó de or-

gullo á esta población, que gozaba con los triunfos de su hijo.

En 1885 representó gratis á la clase farmacéutica española en el Congreso farmacéutico celebrado en Bruselas, siendo nombrado Vicepresidente del mismo; y con este motivo publicó por cuenta del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, una Reseña de los trabajos llevados á cabo por dicho Congreso y una memoria sobre los principales males que afligen á la clase farmacéutica y los remedios que aquellos reclaman: ambas obras fueron reproducidas por todos los periódicos de Farmacia.

En 1885, durante su permanencia en París, entabló relaciones con los más entusiastas admiradores de la naciente lengua universal ó Volapük, que introdujo en España, explicando un curso, durante los meses de Noviembre y Diciembre de dicho año, en el Círculo Filológico Matritense, y desde entonces no ha cesado un punto en la enseñanza y propagación de dicha lengua, publicando al efecto las obras tituladas:

«Resúmen de las Lecciones de Volapük» dadas en el Círculo Filológico Matritense. «Gramática compendiada con vocabularios y ejercicios para el estudio de dicha lengua.»

«Diccionario volapük-español.»

«El Volapük,» revista internacional dividida en secciones comercial y científica, políglota, literaria, recreativa y de propaganda. Publicada mensualmente desde 1.º de Enero de 1886.

Polémica sostenida en la *Revista Contemporánea* con D. Carlos Soler y Arqués acerca de la lengua universal.

Un homenaje escrito en volapük dirigido al Congreso de Munich.

Una colección de anécdotas, cuentos, máximas etc. formando un total de setenta y un articulitos en prosa y veintiuna poesías originales de 24 autores de 14 distintas naciones.

Y finalmente «El Porvenir de la lingüística.» Con su muerte sufre un rudo golpe el volapük, cuyo centro en España está establecido desde 1887 en esta ciudad, unido al Ateneo; pero es de presumir que sus queridos discípulos no permitirán que Guadalajara deje de

ser el Centro español de la lengua del porvenir.

Sus incansables trabajos para la rápida propagación de esta idea le han hecho acreedor á honrosas distinciones; así es que figura como primer socio honorario de la Asociación francesa para la propagación del volapük: de las de Munich, Nuremberg, Vercelli y otras; fué el primero en España, á quien Schleyer confirió los títulos de Maestro, Maestro superior, Profesor y Académico; y por último, era miembro del Consejo Supremo de la futura Academia internacional del Volapük.

Los continuos trabajos que tuvo necesidad de hacer para prepararse á las oposiciones á las cátedras de lengua francesa no fueron perdidos, sino que dieron por resultado las notables obras que publicó con los títulos siguientes:

«Concepto general del verbo y explicación racional del mecanismo de su conjugación, con noticias sobre las formas de esta en más de veinte idiomas.»

«Enseñanza intuitiva y racional de los idiomas.»

«Cuadro mecánico de la conjugación en dichas lenguas, premiado con Diploma de Mérito en la Exposición Literario-Artística.»

«Nociones de gramática general aplicadas especialmente al castellano» obra publicada, como las tres siguientes, en colaboración con el Sr. Escriche, premiada en igual forma que la anterior.

«Cuadros sinópticos para practicar metódicamente por escrito, en cualquier idioma, la clasificación de palabras, que suele llamarse análisis gramatical.»

«Cuadros sinópticos para descomponer, en idéntica forma, las proposiciones en sus elementos, formando parte de lo que generalmente se denomina análisis lógico.»

«Método racional de Lengua Francesa, seguido de una colección escogida de Trozos de Literatura para traducir y componer y una serie de diálogos en que se contiene un considerable número de modismos de los más usuales.»

«Programa razonado, para la enseñanza de la lengua francesa, en dos cursos.»

Tampoco descuidaba en un todo el campo ameno de la literatura, pues se le veía acudir á los Certámenes públicos, y logró ver premiadas algunas composiciones, como lo fué su «Juicio crítico de el Mágico Prodigioso» laureado con motivo del Centenario de Calderón: era miembro correspondiente de algunas Juntas Poéticas.

Los discursos que pronunció y los folletos y artículos que publicó, son numerosísimos y de sobresaliente mérito: yo únicamente recordaré su «Estudio sobre la zarza milagrosa de Pastrana» porque dicha zarza es una variedad dedicada á nuestro amigo por Texidor y creo es un hecho histórico que se debe conocer y conservar.

Su laboriosidad se vió premiada con la concesión de ciertos cargos honoríficos, como el de Vocal de las Juntas de Sanidad provincial y municipal. Individuo de la Junta para la Exposición minera. Iniciador, fundador, profesor, tesorero, bibliotecario, secretario general del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Guadalajara. Bibliotecario perpétuo del círculo titulado «La Peña.» Presidente del «Ateneo Caracense y Centro Volapükista Español» Socio honorario del Ateneo de la Habana y Círculo Filológico Matritense. Individuo de número de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, y de la Asociación Fonética de Profesores de lenguas vivas de París. Profesor de métodos y procedimientos para la enseñanza de Sordo-mudos y ciegos, y otras muchas distinciones, que suprimo por no molestar más vuestra atención.

Tal es, señores, la biografía de nuestro inolvidable amigo Fernández: ya os he dicho cuán breve ha sido su existencia, segada cuando aún estaba en la estación primaveral, que solo produce flores: ¿qué hubiera dado de sí su privilegiado talento, si Dios le hubiera concedido el tiempo necesario, para que esas flores se convirtieran en sazonados y sabrosísimos frutos?

Lloremos, pues, su pérdida; pero al mismo tiempo procuremos tomarle como nuestro modelo, ya que él tanto se distinguió como buen hijo, como aman-

tísimo padre, como tierno esposo, como cariñoso amigo, como modesto sabio, incapaz de mortificar á nadie, como polemista tolerante con toda clase de ideas y toda especie de discusiones, cuando su objeto era buscar la verdad.

Y en medio de nuestra aflicción quédanos el consuelo de saber que su espíritu no se ha aniquilado; que su inteligencia existe; que su cariño hácia nosotros no se ha extinguido: y como buenos creyentes esperemos, que en no lejano día le volveremos á encontrar mucho más perfecto y feliz que aquí le conocimos; pues, indudablemente, cuando el Señor nos le ha quitado tan pronto, ha sido, porque hallándole ya suficientemente justo, no ha querido privarle por más tiempo de los perdurables goces, que le ha concedido al poner sobre sus sienes la corona, que, por sus méritos, le tenía reservada.

HE DICHO.

CARTA DE D. MARCIANO RENTERÍA.

Illescas 16 de Mayo de 1889.

Sres. Presidente y Socios del Ateneo Caracense y Centro volapükista español.

Mis distinguidos amigos: En el número correspondiente al día de ayer del periódico *La Crónica* que se publica en esa localidad, y que hoy recibo, se dice entre otras cosas que mañana viernes, celebrará nuestra Sociedad predilecta una velada pública para honrar la memoria del que, en su fugaz paso por esta mansión, fué nuestro cariñoso amigo, Francisco Fernández Iparraguirre.

No he de escatimar mis entusiastas plácemes por semejante acuerdo, deuda de gratitud bien merecida al que durante dos años constituyó el alma y la vida de esa corporación, la dirigió con tanta discreción como acierto, enalteció su modesta tribuna vertiendo desde ella raudales de erudición y elocuencia, impulsó con sin igual energía, comunicándola pasmoso movimiento y no pequeña fuerza, á esa noble aspiración (gran pensamiento), de estrechar

los vínculos de confraternidad de la humanidad toda, sirviendo de hermoso lazo de unión, un universal lenguaje que borrara de una vez para siempre, rancias preocupaciones, inveterados celos con que, por desgracia, todavía se miran pueblos que debían vivir íntimamente hermanados, prestándose mútuo valimiento y apoyo.

No tengo la pretensión de hacer una biografía del pundonoroso caballero, buen padre, intachable esposo, hijo modelo, amigo fiel, castizo escritor, orador elocuente, sabio al par que modesto, protector decidido de toda idea sublime, que conseguía abrirla paso en medio de la mayor y más glacial indiferencia, sirviéndole al objeto de poderosa palanca, su privilegiada inteligencia y una sin igual y pasmosa actividad; plumas mejor cortadas que la mía han de llevar seguramente á feliz término el referido trabajo, en el que se patentizará de una manera perfecta y acabada, que con la muerte de Fernández Iparraguirre la ciudad de Guadalajara ha perdido á uno de los hijos más ilustres y preclaros que durante el presente siglo en ella vieron la luz primera.

Mas creería faltar á los deberes de la antigua é íntima amistad con que me honró, si al dar ostensible muestra ese Ateneo del duelo que embarga su ánimo por la pérdida de tan irremplazable compañero, no me asociase á él con toda mi alma, poniendo de manifiesto y relieve la pena que ante tan fatal noticia de mí se ha apoderado, tanto más intensa, cuanto que, en esta extraña, aunque para mí hospitalaria tierra, no tengo á quien comunicárselas, porque es de todo punto indudable que cuando el corazón se desahoga, sus aflicciones son más llevaderas, experimentando así mismo algún consuelo.

Imitemos en un todo la conducta de Fernández Iparraguirre; sigamos la senda por él trazada, y será la mejor manera de honrar la memoria de tan insigne paisano, guardando á su vez en nuestros pechos imperecedero recuerdo del que dedicó gran parte de su existencia á la regeneración social y científica de esa leal y noble ciudad que fué

para él, cual es para todos nosotros, tan entrañablemente amada.

Aunque se encuentre alejado de vuestro lado, os sigue con el corazón y con el entusiasmo de siempre, mayor cuanto más distancia nos separa, vuestro afectísimo amigo y compañero,

C. MARCIANO DE RENTERÍA ASENJO.

Discurso del Sr. D. Nicolás de Ugarte.

No vengo, señores, como otras veces, á entretener vuestros ocios; vengo á este sitio, siempre para mí medroso, y hoy más que nunca, con la amargura en el corazón, turbios mis ojos y turbia mi mente, y preso de extraña emoción todo mi ser, á cumplir un deber de íntima amistad sí, pero á rendir también un tributo de justicia y de respeto á la memoria del sábio consocio, del modesto ciudadano, del amante esposo, del virtuoso padre que en sus mejores años descendió al secreto de la tumba, por inexcrutables designios de la Providencia.

Ya habeis escuchado, á grandes rasgos, las prendas de virtud y de saber que adornaban al finado; voy á añadir algunas notas más, por si fuesen dignas de unirse al armonioso conjunto, perfectamente trazado por mi predecesor, y á otros que después han de trazar lábios más expertos que los míos.

Amante del progreso indefinido, comprendió nuestro querido amigo lo que representa en el camino del mismo un medio universal de inteligencia.

Lleno de fé, rebosando entusiasmo, henchido de esperanza é inspirado quizá por su amor caritativo á la humanidad, fué el primero que implantó en nuestra patria el lenguaje de Schleyer, que de boca de Kerckoffs aprendiera en la república vecina.

Ese adelanto, cifrado en una lengua artificial sencilla, ha causado la risa del ignorante, que miope en ideas trascendentales, solo miró el lado grotesco para mofarse, cual si se burlara de su propio yo por las imperfecciones del cuerpo que le encierra.

Nuestro querido amigo comprendió perfectamente, que esa idea es el com-

plemento lógico, inminente, necesario, de los adelantos modernos. Así lo comprendéis también vosotros que habeis escuchado sus discursos, sus lecciones, sus conferencias y que secundais el íntimo enlace del Ateneo Caracense y Centro Volapükista, juntando sus emblemas en un solo escudo que hoy cubre negro crespón.

Él, mejor que nadie, previó que nada se lograba con que el vapor, el telégrafo, la unión postal, la perforación de montañas, el rompimiento de istmos y demás adelantos modernos, vinieran á mezclar los cuerpos ó hacer chocar materialmente los cráneos humanos, sino se mezclaban, si no se fundían también las inteligencias.

Tal era su noble aspiración al abrazar ese lenguaje, y claramente lo indicaba cuando os repetía: seremos los primeros en arriar nuestra bandera y alistarnos bajo la enseña que simbolice la más pronta y segura realización del progreso que anhelamos.

Os hubiera referido los triunfos que nuestro querido amigo consiguiera en ese nuevo adelanto, pero mejor que yo pudiera hacerlo, lo ha puesto de relieve mi digno antecesor.

Permitidme que vuelva de nuevo la vista al honrado padre, al amante esposo que ha ceñido en cierto modo la corona del martirio.

Solo, aislado, modesto, sin enlazar aún á otro ser, todo para él sobraba en punto á gloria y riqueza. Bastábanle sus numerosos libros y unos cuantos amigos para hacer feliz su vida ignorada quizá, pero tranquila y sosegada, en el retiro de su farmacia.

Pero unida su suerte á la de una virtuosa joven y coronada esa unión con los frutos de consuelo que el cielo les enviara, estalló en su pecho noble ambición para ofrecer una posición brillante á su querida esposa, un porvenir venturoso á los hijos de su alma. Y se agita, se afana, se multiplica, poniendo á contribución todos sus talentos sin contemplar ¡pobre amigo! que hacinaba en una pira sola, para hacerlo desaparecer en corto tiempo; todo el combustible de su existencia. Cual nuevo Palisy, echaba al horno la cuna mis-

ma de sus propios hijos, y menos feliz que aquél, no vió lucir el deseado esmalte.

Renuncio, mis queridos amigos, á describiros todos los tormentos físicos y morales que el desgraciado sufriera en tantos meses de prolongada agonia..... no podría haceros un retrato fiel sin emplear muchas horas y mezclar mi relato con muchas lágrimas.

Parecía que el hado se cebaba en su martirio y cobraba con usura algunas ráfagas de esperanza y alegría conque en instantes fugaces le fascinaba.

Triste consuelo tuvo, cuando al lado del lecho del dolor, viera la luz del mundo el inocente huérfanito que hoy lleva su nombre; ese angel que sin duda vino de la inmensidad para acompañar al padre á las puertas de la misma.

A cambio de esos momentos de alegría, tomó el mal tan terrible incremento, que nuestro pobre amigo vivió el resto en doloroso quejido y reaccionando sus tristes lamentos sobre el estado puerperal de su amante esposa, pusieron también á ésta á las puertas del abismo.

¡Cuántas lágrimas silenciosas surcaron sus mejillas, expresando el estado reprimido de su alma! sorprendidas con frecuencia por su triste esposa que á la vez ocultaba las suyas... perdona, Carmela mía, decía sollozando, es tanta la amargura del corazón, que, sin querer, rebosa por mis ojos.

No puedo continuar... no quiero transmitirlos íntegra la tristeza que me embarga..... pero me atrae como el abismo, como vértigo del vacío..... aquellos últimos momentos que llevo grabados constantemente en mi alma.

Aquella cabeza tan firme y tan completa siempre, que llenaba de esperanza á cuantos no la enlazaban con un cuerpo reducido á pavesas por el constante fuego de la fiebre que le consumía; aquella cabeza, último reducto á que en tenaz defensa se refugió la vida toda; aquella cabeza, toda inteligencia, expresión, movilidad, fiel espejo del alma á que servía de instrumento..... invadida por la congestión, presa de la inflamación meníngea, quedóse reduci-

da á la fijeza de una estatua, pero una estatua de fuego, encendida la tez, inmóviles los ojos que saltaban de sus órbitas y medio velados por unos párpados que ya no vacilaban.

El ronquido tétrico de la congestión y el estertor terrible de la agonia, oprimía nuestro pecho, y nuestros seres aterrados concentraban en el moribundo toda su atención, como si quisieran, con un esfuerzo sublime de la voluntad, arrancar aquella preciosa existencia de las garras de la muerte.

Pero ¡ay! un cambio rápido de coloración, un gesto inexplicable, una mueca horrible, acompañaron á sus últimas expiraciones, fuertes, prolongadas, desvanecidas, como tempestad que se aleja.... y los que contemplábamos tan tétrico espectáculo, quedamos mudos, petrificados, puestas las manos en actitud suplicante, mientras el sacerdote echaba sobre el moribundo su bendición, al par que murmuraba sus últimas preces.

Otro sacerdote de la filantropia..... un médico, un amigo, corrió con mano cariñosa el velo de aquellos párpados, que, obedeciendo ya á las leyes de la materia bruta, quedaron bajos cubriendo unos ojos de vidrio.

Y un grito sonó en la estancia y repercutió en todos los rincones de la vivienda mortuoria y se esparció por la ciudad y por España toda..... y aun repercuten sus ecos tristes en este recinto orlado de lúgubres galas..... porque hemos perdido el sabio compañero, el modesto ciudadano, el amigo querido, el amante esposo, el virtuoso padre.

HE DICHO.

Á LA MEMORIA

del malogrado profesor

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE.

¡Es tan triste morir cuando la vida nos brinda con sus galas y sus flores!

.....
ESPRONCEDA.

Tu talento y tu virtud
en vano quiero cantar;

delante de tu ataud
solo puede mi laud
blandos *ayes* modular.

Aleve la Parca insana
en tí sus garras ha hundido;
la infausta nueva ha extendido
el doblar de la campana
con su lúgubre tañido.

Todos, todos lo esperaban,
todos, todos lo temían,
todos por tí preguntaban
y preces al cielo alzaban
por que todos te querían.

Por razón que bien se augura
bajaste á la sepultura
en temprano y flébil día;
tu alma grande no cabía
en tan frágil envoltura!

Lenta fiebre dicen que
en lucha con la materia
minando tu vida fué,
y á la postre, ya se vé,
dejó de latir la arteria.

Mas fué fiebre singular
la que te llegó á matar,
por que á mi humilde entender
fué la fiebre de saber,
fué la fiebre de enseñar.

¡Cuántas veces suspendida
nuestra mente de tu labio,
pensaba sobrecojida
que ibas perdiendo de vida
lo que ganabas de sábio!

¡Cuántos, al verte excurtando
de ciencia rémos profundos,
gemíamos meditando
que al acercarte á otros mundos
ibas este abandonando!

No hay alivio á nuestra herida,
que por malhadada suerte,
fué, tu laboriosa vida,
breve páusa transcurrida
bajo el dintel de la muerte.

Mas tal vuelo desplegó
y tan presto dominó
tu idea en múltiples zonas,

que ya la segur te halló
sobre un lecho de coronas.

Y coronas disputadas
no solo en el suelo ibero,
si que también conquistadas
en científicas jornadas
del territorio extranjero.

Para lustre de tu nombre,
desdeñando todo honor
te ceñiste la mejor:
la modestia, que es al hombre
lo que el perfume á la flor.

Docto, ingénuo, bondadoso,
de todos fuiste el encanto,
héd su retrato donoso:
un cerebro poderoso
sobre un corazón de santo.

Por eso, es tal la aficción,
que se nos antoja que hay
en cada luz, un blandón,
en cada tela, un crespón,
en cada palabra, un ¡ay!

Si fugáz tu vida fué,
ya gozas otra eternal;
Ballini, Balmes, Pascal,
¿no son ejemplos de que
el génio nace inmortal?

Nuestra hondísima dolencia,
por tu perdida existencia
solo encuentra este consuelo:
quien vive para la ciencia
debe morir para el cielo.

FRANCISCO DEL RIO JOAN.

Guadalajara 17 de Mayo de 1889.

DISCURSO DEL SR. D. ROMÁN ATIENZA.

Señoras y Señores:

El Dr. Fernández Iparraguirre, ya no existe: Fernández Iparraguirre ha desaparecido de entre nosotros arrebatado por larga y cruel enfermedad, en lo más florido de sus años, en la plenitud de su vigor físico intelectual, pasando á mejor vida, pero dejando un triste vacío en nuestros corazones, lágrimas de dolor intenso por su irreparable pérdida en nuestras almas.

¿Recordais á ese jóven simpático, bondadoso, lleno de ardor por la ciencia, de amor incansable al trabajo, de perseverante laboriosidad, de celo vivísimo por saber, de honradez intachable, de puras costumbres, sobrio en el hablar, discreto en el decir, correcto en la frase, profundo en el concepto, culto en los modales y en la forma, lógico en el discurso, metódico en la exposición, claro en las ideas, modelo de maestros, de esposos, de padres y virtuosos ciudadanos?; pues ese simpático jóven, adornado de tan relevantes cualidades, de todas apreciadas, que ya no existe, era Fernández Iparraguirre—nuestro amigo querido, nuestro consocio amado, nuestro paisano esclarecido.

¿No veis vagar todavía su silueta por este salón donde, poco ha, animaba á los tímidos á tomar parte en las discusiones, daba calor á sus controversias, fuego á sus socios, y con su tolerancia, su ilustración y su cariño, imprimía movimiento á todos y á todos comunicaba fraternal, cordial y grata armonía? Ah! el trabajo incesante y continuado, el noble deseo de saber cada día más, la hermosa ambición de abrir nuevos horizontes á su existencia y el digno afán de alcanzar nombre ilustre en las letras y las ciencias, han sido las eficientes causas de precipitarse en la enfermedad y con ella en la horrible y fatal muerte. Su energía y perseverancia, su voluntad y firmeza en sus empresas, fueron siempre las notas salientes y características de su ordinaria conducta.

Fernández Iparraguirre, inspirándose en las máximas y principios de una filosofía social práctica, jamás desmayó en sus resoluciones y propósitos. Comprendía que el trabajo es el plantel de la felicidad y que cada día de constancia es una piedra que se añade al edificio de la dicha, así como cada instante que se pierde es un retroceso en el camino emprendido.

Penetrado estaba de que la perseverancia y la paciencia son las dos grandes palancas del verdadero genio y que éste se adquiere con la energía y el carácter unido á la laboriosidad. Sabía,

además, que el genio, desarrollado con el trabajo, y el sudor de su frente, producido por el mismo, venía á fecundar activamente aquél; que la fama más envidiable, el triunfo más esplendente, todo lo que el aplauso humano eleva y glorifica, todo es consecuencia de una voluntad de hierro, de una constancia, inquebrantable, de un propósito decidido. Sabía, igualmente, que los laureles y la gloria concedidos al talento y al positivo mérito del obrero, de la ciencia y de las letras, son honores otorgados al trabajo y á la constancia y que la *voluntad*, cuando dice á la inteligencia «quiere,» todo lo allana, todo lo puede, todo lo conquista, todo lo hace fácil y sencillo; y con esas excelentes disposiciones y con esas bellísimas facultades, Fernández Iparraguirre consigue triunfos inmarcesibles, á pesar de sus pocos años, en la espinosa y áspera carrera del saber.

Vedle, en prueba de ello, públicamente distinguido en el Instituto de nuestra capital con los premios ordinarios durante su segunda enseñanza, siendo hijo predilecto de su respetable claustro: miradle colocado en el primer número de opositores á las plazas de Catedrático de Francés entre más de un centenar de concursantes á las mismas: contempladle como fundador del Centro Volapükista Español, y le admirareis como el más ferviente apóstol, propagador y campeón más entusiasta del nuevo idioma.

Observadle en el Congreso internacional farmacéutico de Bruselas, y allí le encontrareis como Profesor ilustrado é instruido, ocupando en él un lugar preferente y dejando en la capital de Bélgica á la Farmacia española dignamente representada. Y sus gramáticas francesas y diccionarios volapükistas; y sus títulos de Doctor y Profesor normal; y sus revistas y publicaciones filológicas conocidas, mediante el Volapük, en las cinco partes del mundo, son testimonios elocuentísimos de los frutos de una vida de abnegación y sacrificio; de una vida consagrada al estudio, á la meditación y al trabajo; de una vida llena de ilusiones y esperanzas hoy destruidas por temprana muer-

te. Ah! señores: no hace mucho tiempo que sumidos en honda pena, presenciámos escenas conmovedoras cerca del duro lecho de aquél infortunado mártir del trabajo y del estudio!

Sus inccentes niñas, con el candor propio de sus infantiles años, rodeaban alborozadas en determinadas ocasiones ese duro lecho para dar á su doliente padre un ósculo de tierno amor, y, entonces, veíamos reflejarse en el turbado y apasionado semblante del infeliz enfermo, todo el peso de su abrumadora desventura, toda la gravedad de sus tristes circunstancias, todo el rigor de su amarga situación: entonces, ¡ay! oíamos escaparse un profundo suspiro de su oprimido pecho, seguido de copiosas ardientes lágrimas que enternecían á su angustiada esposa y afligida madre, y hasta el corazón frío y severo del impasible médico, no podía menos de participar y acompañar en esos suspiros y lágrimas al acongojado moribundo y atribulada familia.

Sí: en esos momentos supremos en los que entra en combate terrible el contrariado presente con las dudas y vacilaciones del obscuro porvenir; en esos instantes de meditación solemne en que va uno á dejar este agitado mundo con sus afectos y pasiones, sus bienes y sus males, sus vanidades y esperanzas; en los que nuestros deudos quedan abandonados, nuestros hijos huérfanos y quizá desamparados; fallidas nuestras ilusiones, nuestros deseos desvanecidos, nuestros cálculos deshechos, próxima la tumba para absorbernos en el horror de sus negras sombras, en vez de continuar gozando de la luz encantadora de la vida matizada de bellos ideales; en esos instantes críticos en que el espíritu lucha con la materia, la vida con la muerte, lo temporal con lo eterno, el ser con la nada, es cuando, palpitante su corazón por todos esos dolorosos contrastes, salían de sus trémulos labios frases lastimeras de vehemente pasión hacia su adorada esposa é idolatrados hijos, y al expresar «su temor de perder la vida,» «de morir tan joven,» «de esterilizarse tan prematuramente lo que con tantas

penalidades había sembrado para ellos y familia,» lloraba resignado con su suerte, pero lloraba viendo desaparecer en breves momentos sus lisonjeras esperanzas y ser cortado el hilo de su fascinadora y sonriente fortuna por la cruel é inexorable parca.

Desgarradoras escenas, señores, que han dejado lacerado nuestro corazón y eterno é indeleble recuerdo de tristura en nuestra alma—¡Ah qué desgraciada es la condición del hombre sobre la tierra! ¡Sus destinos y su incierto porvenir, solamente la Providencia divina es la única capaz de conocerlos! Respetemos sus inescrutables y misteriosos designios. Lloremos con profundo sentimiento la pérdida de nuestro ilustrado amigo Fernández Iparraguirre. Tributemos nuestros homenajes de consideración y cariño entrañable al que ya no existe; y á fin de que su gloriosa memoria no se borre nunca de nosotros, grabemos su modesto nombre en lápida de mármol colocada en este Salón, para estímulo de presentes y futuros y sirva de galardón honroso de su laboriosidad, talento y aplicación, y dando como católicos al cristiano una prueba de que fielmente le amamos, vayamos á la Iglesia en Corporación y dirigiendo al Altísimo una plegaria por su alma, oigamos una misa rezada para que goce de la patria celestial y sea desde esa feliz morada protector del Ateneo y Centro Volapükista Español de los que fué dignísimo Presidente.

¡Adios, Fernández Iparraguirre!

¡Adios, querido amigo y profesor ilustre!

¡Descansa en paz!

DR. ROMÁN ATIENZA.

AL ATENEO CARACENSE

En la velada que se ha de celebrar en honor de su malogrado ex-Presidente

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE.

¡Qué pronto nos ha dejado!
Siete meses se ha llevado
convertido en cuerpo inerte,

y á su aguantar, solo ha hallado
por recompensa, la muerte.

Se dice que es un tributo
que paga la humanidad:
¡caro tributo en verdad
que á unos les llena de luto
y á otros deja en la orfandad!

La ciencia nada ha podido;
en la brecha noche y día,
solamente ha conseguido
el prolongar la agonía
de un discípulo querido.

Ya demostró desde niño
que lo era, y no os asombre;
y cuando el niño se hizo hombre,
á ella entregó su cariño
y á las letras un buen nombre.

Que allá en sus años primeros
era la norma y la égida
de todos sus compañeros,
y al abandonar la vida
modelo de caballeros.

Si pequeño, agigantado
por su proceder discreto,
por su honradez y su agrado;
cuantos le hubieron tratado
le querían con respeto.

¿Por qué? por la admiración
de su claro entendimiento,
de su innegable talento
y su hermoso corazón,
que era todo sentimiento.

Hijo fiel, esposo ufano,
tan buen padre como hermano,
por el bien se desvelaba,
y en sus acciones, mostraba
las virtudes del cristiano.

En la cátedra, en su hogar
difundiendo la enseñanza,
que es el rudo batallar,
la lucha sin esperanza,
nadie le vió vacilar.

Y se comprende, señores:
tan sabio como modesto,
á sufrir los sinsabores

se halló siempre tan dispuesto
como á otorgar sus favores.

Trabajador laborioso,
lo que no sabe, lo inventa;
jamás se le mira ocioso,
así decía él gozoso:
«mi mejor taller, la imprenta.»

¡Qué misterios tan profundos!
Son los goces terrenales
si bien se miran, segundos,
para algunos muy fecundos,
para los más ¡qué fatales!

Así para él han sido,
y para aquí, que ha perdido
este Centro y su *Revista*,
el mejor propagandista
y su socio más querido.

Termino sin decir nada
del que ustedes van á honrar
con esta triste velada,
porque mi musa es callada
tratándose de llorar.

Dispéñeme el Ateneo
no cumpla con su deseo,
y con el alma lo siento:
para honrar aquel talento
me considero un pigmeo.

Su nombre, lleno de gloria,
se conservará en la historia
de esta ilustre población,
y siempre, en mi corazón,
un recuerdo á su memoria.

ALFONSO MARTÍN.

Guadalajara 17 de Mayo de 1889.

Discurso del Sr. D. Manuel Sanz Benito.

Señoras y señores: "De la abundancia del corazón habla la boca," dice el Evangelio, y es verdad; pero también lo es que el exceso de emoción impide hablar y expresar el sentimiento que al corazón conmueve; y esta emoción no puede menos de existir al recordar amigo tan querido y de prendas tan relevantes como Fernández Iparraguirre. El bellissimo carácter que tenía, su clara inteligencia y la gran actividad

que siempre le distinguió, mejor que yo pudiera hacerlo, os lo han descrito ya los señores que, antes que yo, han tomado parte en esta velada, donde venimos á pagar un justo tributo de gratitud á la memoria de nuestro inolvidable Presidente, querido compañero y amigo.

Tuve ocasión de apreciar algunas de sus excelentes cualidades aun antes de venir á esta noble ciudad, pues hallándome en las orillas del Miño, allí recibí cartas tuyas dándome cuantas noticias pudiera desear y animándome á trasladarme aquí.

Iparraguirre en su noble afán por los grandes ideales, consagró con especial predilección su vida á la difusión y propaganda de la nueva lengua universal, el Volapük, viendo con su clara inteligencia que sería un medio poderoso para poner en contacto hombres de diferentes países, realizando así en lo posible el ideal de fraternidad humana, por cuya consecución se afanan las almas generosas desde hace largos siglos.

Vió también que en este siglo que pretende abreviar el espacio y el tiempo y economizar fuerzas por todas partes para remover obstáculos, salvar dificultades y hacer en un minuto lo que antes necesitaba una hora, la escritura fonográfica sería otro de los medios que más harían adelantar á la humanidad en este terreno, y á dar solución á este problema dedicó también su poderosa energía.

Pero el Ateneo esta noche quiere, á más de estas cosas, hacer especial mención de su grata memoria por lo mucho que contribuyó á la fundación de este Centro. Comprendió que el mejor medio de evitar la intransigencia é intolerancia de las ideas era ponerlas frente á frente, para que con el mutuo contacto perdiesen parte de su crudeza, haciendo que brotase la luz en la discusión por el choque de las ideas y la confraternidad y compañerismo entre los que se sienten atraídos hácia estos Centros de cultura, dotando así á la ciudad natal que hoy le llora, de modesto, pero activo elemento de progreso. Vosotros le habeis visto con cuánto afán, con cuánto tesón procuraba el engran-

decimiento de este Ateneo que hoy le quiere rendir homenaje cariñoso de gratitud á su memoria.

Al lado de nuestra modesta corona veis la de sus discípulos que lamentan, con nosotros, la pérdida de su ilustrado profesor, y en sentida dedicatoria expresan su agradecimiento por las luces que de su inteligencia poderosa recibieron. Y como todo acto tiene su sanción, las obras beneficiosas de nuestro digno Presidente han de trascender como una serie de causas y de efectos, sirviendo siempre de estímulo á cuantos le conocieron, en el Ateneo, en el Instituto, entre los volapükistas, entre sus compañeros farmacéuticos y sus numerosos amigos.

Mas, yo no creo señores que ha de tener sólo esa inmortalidad al vivir en la memoria de todos cuantos pudieron apreciar sus bellas condiciones. Yo creo que la inmortalidad es real y efectiva para su ser consciente y libre: yo no creo en su muerte.

Ha muerto, sí, ó desaparecido aquel organismo que le servía para percibir y ponerle en relación con los demás seres; pero al descomponerse y entrar á formar parte de las infinitas transformaciones que se verifican en el inmenso laboratorio de la naturaleza, su espíritu, constituyendo su personalidad, ha quedado íntegro en su ser y facultades.

Sucede con esto de la muerte cuando la apreciamos bajo el punto de vista material, como al ver una bujía que arde que, al mirarla cómo se desvanece, parece que se reduce á la nada, y sin embargo el químico reuniendo otra vez sus elementos y pesándolos en la balanza, demuestra que ni un solo átomo se ha perdido. Del mismo modo, cuando agoniza el moribundo y parece reducirse el hombre al no ser, la inteligencia ve lo que el sentido no percibe: el espíritu inmortal que se levanta más vigoroso y más activo, para proseguir su vida, nunca interrumpida.

Por eso yo, al presenciar tristemente la agonía de mi buen amigo é inolvidable compañero, cuando ví que aquel corazón tan generoso dejaba de latir y aquel cerebro, donde tantas ideas no-

bles se habían elaborado dejaba de percibir, me afirmaba más y más en la idea de la inmortalidad. Nada importa que solo viera el reposo de un cadáver: mi vista no era apta para juzgar. Tampoco sentía el movimiento de la tierra que seguía sin parar su impulso vertiginoso en los espacios.

Y cuando los médicos discutían cerca del moribundo los síntomas que observaban y las causas que producían su muerte, yo, á mi querida filosofía me atenía, y la consideraba para la materia, como una transformación, y para el espíritu como una etapa en el camino de su vida infinita.

No extrañéis, pues, que con tales ideas, no pensara un momento en la separación eterna y sí tan solo en una ausencia no muy larga. Por eso no me despedí de él diciéndole: «adios, para siempre,» sino sencillamente «hasta luego.»

HE DICHO.

Carta de D. Federico López González.

(Recibida después de la Velada).

Señor D. Benito Angel, Presidente del Ateneo Caracense.

Mi querido amigo: La naturaleza, á quien muchos llaman madre cariñosa, la tengo yo por madrastra implacable que devora y mata á lo más selecto de sus hijos, no de otra manera sino como Saturno devoraba á los suyos. Cuando contemplo el espectáculo de tanta hermosa existencia segada en flor y llena de risueñas esperanzas que desaparece de la tierra, como éstas desaparecen del espíritu al compás del tiempo, pienso, mi querido amigo, que ó Dios está muy alto para ocuparse de las cosas de aquí abajo, ó éstas se gobiernan sin su sanción y su mandato. La muerte de un amigo llena mi corazón de luto, la muerte de un sabio llena mi inteligencia de sombras. Iparraguirre era ambas cosas y ha dado su tributo á la inmensa labor de la materia, lo mismo que el ignorante ó el malvado. Sublévase mi alma contra el hecho brutal que se impone y nuestras inacabables ansias hácia lo inmortal buscan á Iparraguirre, más en los recuerdos de nuestro espíri-

tu y en los pliegues de nuestro corazón que en la fosa que guarda sus despojos.

Lejos de Vds. á quienes tan dulces momentos debo en la vida, recibí la noticia de su muerte. No le lloré porque las asperezas del mundo secaron ya mis ojos; sólo lloro por dentro, como dijo el poeta, y puedo asegurar que de este modo derramé mucho llanto. Cuando partí del lado de Vds., ya parece que la muerte se cernía sobre aquél lecho en que gemía Iparraguirre, marcando como suyo el cuerpo del hombre, de cuya cabeza ha brotado algo que será inmortal. Este es el consuelo que podemos tener los que le queríamos; pero, ¡ah! que es mentido este consuelo y el aceptarlo no es otra cosa sino engañar nuestra propia pena. Podrán vivir eternamente sus trabajos, podrá su espíritu alentarse en la noble labor de ese Ateneo; pero, ¿quién nos compensa del afecto que le merecíamos? ¿cómo se perpetúa su amable trato? ¿cómo se reproduce en la realidad su grata y discreta conversación? Esto es imposible. Antes que buscar consuelos en la perpetuidad inmortal de su talento, me afano en apurar el dolor de la pérdida que se impone; no encuentro mejor tributo á su memoria, ni mejor consuelo al dolor mismo.

De él surge la idea que apunté al principio. Las lavas del Vesubio no respetan á Plinio, lector incansable de la naturaleza; Livingstone es devorado en el Africa, y ni la piedra se detiene ante el sabio, ni la fiera se arredra ante el mártir de la ciencia.

Dirá V. que soy pesimista y que en esta manera de pensar me encuentra usted incorregible; pero dígame, con la mano puesta en su corazón, si después de esta pérdida sufrida, se puede pensar que el mundo es bello, ó cada cual halla en él recompensa adecuada á su mérito.

Iparraguirre ha muerto joven, cuando empezaba el apogeo de su talento, y no digo su madurez porque para mí, nuestro amigo debió tener infancia muy corta y muy fugaz juventud. Su talento tenía un aplomo tal, que antes que producto del tiempo lo era, á mi entender, de su temperamento. La vez primera que le vi, fué en una noche después

de la sesión del Ateneo. Le oí hablar en conversación animada con varios y me preocupó grandemente aquél hombre que se me antojaba un joven anciano, no por la pérdida de una juventud mal gastada, sino por el trabajo de una juventud demasiado bien aprovechada. Se confirmó luego esta idea en mi trato con él, observando que tenía su carácter rasgos del niño; es decir, que su espíritu conservaba las lozanías de la primera edad y había con ellas envuelto el profundo pensar del hombre pro- vecto. Era, en una palabra, una vocación científica, ante la cual no tuvieron dominio los ordinarios términos y es- taciones que la naturaleza ha señalado á la vida del hombre; si no es el final que ha tenido realización completa y prematura para nuestra desgracia.

Yo no sé si será cierto que la tumba tiene resplandores de aurora, como ha dicho Víctor Hugo; pero si esto es verdad, la de Iparraguirre tiene resplan- dores brillantes como el despertar de un día en los trópicos; mucha luz ha de irradiar esa caída en los abismos del sepulcro. Su amor al bien, sus nobles sentimientos, su clara inteligencia y esa labor asidua jamás subordinada á la idea de lucro, ni aún á la ambición de gloria, deben haber formado un nimbo radiante y luminoso en torno á su inmortal espíritu. Sí, no puedo por menos de decirlo, el obrero de la inte- ligencia que trabaja y muere pobre y sin gloria, ha de tener compensación del sacrificio hecho, y si al buscarla en la tierra no la encontramos, sino que vemos que el bueno sufre y el infame prospera y la justicia no se cumple, no es extraño que volvamos los ojos al cielo buscando la morada del bien don- de espera el merecido premio á los que en la tierra sufren; es preciso buscar la luz en lo alto, cuando aquí la sombra nos cerca y ¡quién sabe! si en estas mi- radas será preciso cerrar los ojos para ver mejor.

Tal me ha pasado al comunicar á V. mi sentimiento: empecé lamentando la ausencia eterna del amigo y no encon- trando dentro del cumplimiento de na- turales leyes consuelo á mi pena, he recurrido á mi propio espíritu para

asomarme á las puertas de mi esperan- za y divisar desde allí su gloria de ul- tratumba.

El despedirme de séres á quienes quiero, suele traer á mi alma el presen- timiento de la eterna ausencia. Me marché del lado de ustedes y ¡quién dijera que iba á estar tan lejos de Ipa- rraguirre! "Nos volveremos á ver," de- cía Werther. ¡Acaso... acaso... Misterio que la humana ciencia no descubre, que sólo presiente el corazón y que á veces se iluminan con sonrisas que la esperanza presta al alma dolorida.

No sé si esta carta llegará á tiempo para poder ser leída en la velada; sea de ésto lo que quiera, en ese solemne acto que se ha celebrado ó se celebrará, mi alma ha estado presente y lloro con vosotros la muerte del que dirigió esa docta corporación. La distancia no nubla ni debilita mis afectos, graba- dos los llevo con surcos tan profundos en el alma, que si la superficie se des- gasta con el roce de la vida, los surcos profundizan más al transcurrir de los tiempos.

Entre estos afectos, está el que le profesa á V. su siempre buen amigo.

Federico López Gonzalez.

Córdoba 19 de Mayo de 1889.

Discurso del Sr. D. José Julio de Lafuente.

SEÑORES:

Los sentidos trabajos biográfico-ne- crológicos que acabais de escuchar, no se refieren á un personaje poderoso, ni tampoco á un hombre público de aque- llos que el entusiasmo pasajero de los partidos ensalza hoy para deprimir ma- ñana. No se refieren tampoco á un su- geto que haya conovido con sus doc- trinas la sociedad en que vivía, ó cuyas brillantes hazañas haya de consignar la historia contemporánea para admi- ración de las generaciones venideras. No... los sentidos trabajos biográfico- necrológicos que con honda pena en vuestros corazones y religioso silencio acabais de escuchar, se refieren á un modesto obrero de la ciencia, á un jo- ven profesor tan docto como laborioso,

flor y fruto del Instituto provincial de 2.^a enseñanza de Guadalajara, flor gallarda como modelo de alumnos pundonorosos, fruto ópimo como distinguido catedrático, á quien una muerte prematura acaba de arrancar de entre nosotros.

Treinta y siete años, el brevísimo lapso de treinta y siete años ha mediado tan sólo entre su cuna y la tumba. El día 29 de Enero de 1852, vió la luz primera en esta Ciudad, y el 18 del mes actual el cortejo fúnebre de tan brillante joven, atravesaba silencioso y triste las calles de Guadalajara. Eran las once de la mañana: el sol, velado por ligeras nubecillas, alumbraba con pálido resplandor, como si sintiera derramar su brillante luz sobre aquella dolorosa escena, que la hacia más y más tétrica la vacilante de los cirios con que la piedad cristiana acompaña hasta la última morada los despojos mortales de la humanidad. Sobre el negro ataúd campeaba el birrete profesional, modesto laurel de la ciencia, alcanzado en noble lucha, y que tan sólo dos años orlára las sienas de tan esforzado campeón. En pos del carro fúnebre marchaban los compañeros y amigos del difunto, sus discípulos y numerosos escolares del Instituto, que con su asistencia quisieron tributar aquesta última prueba de adhesión y gratitud á las modestas virtudes y brillantes dotes del que fué su profesor.

Desde el camino que conduce á la mansión de los muertos descubriáanse algunos arbolitos que, experimentando ya el benéfico influjo de la primavera, abrían sus pétalos y se engalanaban con las floridas galas que pródigamente les dispensára la naturaleza. ¡Quizá también vosotros, tiernos arbolitos, triste emblema del brillante joven cuyo cadáver acompañábamos, también vosotros quizá hayais abierto demasiado pronto los tesoros de vuestra lozanía! Quizá en breve las escarchas de la noche, el soplo helado del Guadarrama, marchitarán las tiernas flores con que engalanais vuestras verdes ramas, cual se marchitaron y secaron las esperanzas del joven Fernández Iparraguirre en la primavera de su vida.

Llegados al término del viaje fúnebre, colocado el cadáver en el estrecho aposento donde esperará el día en que se reunirá con el espíritu que lo dejó, y después de invocar el Sacerdote la piedad divina por aquella alma que el día anterior volára á los pies del Eterno, en aquellos momentos solemnes en que los hombres sumergidos en una especie de atonía é insensibilidad, reflexionan sin hablar y no se avergüenzan de sus lágrimas, muchos de los que me escuchais las derramasteis, como compañeros unos, como condiscípulos otros y todos como amigos. Mas yo que tuve la inmensa pena de escuchar y recojer su último suspiro y le acompañé á la tumba, hube de llorarle como se llora siempre á un discípulo querido, á un distinguido compañero y á un estimado amigo. Y es preciso, señores, haber pasado por ello para saber cuán doloroso es para un profesor acompañar á la última morada el féretro de un discípulo que llegó á ser compañero, cuando al cariño fraternal del compañero se une el casi paternal del maestro para con el que fué discípulo. Perdonadme, pues, si en los momentos que el recuerdo de tan reciente como sensible muerte absorbe todas mis facultades, mi lengua no acierta ni siquiera á trazar los rasgos más salientes de una vida consagrada por completo al trabajo y al estudio, y que se deslizó silenciosa por la senda del bien, como la de casi todos los hombres llamados á trabajar en la mejora de la humanidad.

¿Por qué triste fatalidad hemos de apreciar siempre en más lo brillante que lo útil, lo que contribuye al mal-estar de la sociedad, que lo que tiende á mejorarla? Alaban todos por do quiera los hechos de aquellos hombres consagrados á las carreras abiertas á la ambición y á la gloria; ¿mas, quien fija su atención en el honrado profesor que consagró sus vigiliás al estudio y sus días á la enseñanza? Buscad, buscad en hora buena en los mapas generales los signos que marcan las cuencas de los grandes rios, cuyos turbios raudales devastan periódicamente los campos, inundan á veces las ciudades y destruyen en breves horas lo que con grandes

afanes y trabajo elevara la mano del hombre á sus orillas; mas no busqueis en ellas el curso del benéfico arroyo, nunca desbordado de sus risueñas márgenes, en que crecen el álamo y el florido almendro á cuya sombra apaga su sed el fatigado caminante. Mas acaso, porque su nombre no conste en las grandes cartas, ¿le olvidará con facilidad el que durante la calurosa siesta apagó su sed en su fresca corriente?

He aquí por qué vosotros, socios del Ateneo Caracense y Centro Volapükista Español, que tuvisteis ocasión de saciar vuestra sed de saber en los discursos, conferencias y publicaciones que brotaron de la copiosa erudición del que fué vuestro presidente, inspirándoos en nobles impulsos en vez de marmóreo sepulcro que vuestros modestos recursos no os permiten levantar, habeis querido consagrarlo esta velada literaria, pronunciando sentidos discursos y leyendo tristes elegías; por que tributar este último obsequio á la buena memoria del Doctor D. Francisco Fernández Iparraguirre, era para vosotros cuestión de gratitud, cuestión de sentimiento. Mas si quereis honrar de veras su memoria, ésto no basta, y permitidme que os dé un consejo.

En este país donde la laboriosidad es virtud poco común, hay dos frases de la más alta y supina holgazanería que son: *hacer tiempo* y *matar el tiempo*; pues bien, Fernández Iparraguirre, más con el ejemplo que con la palabra, nos enseñó á *economizar* el tiempo, á *metodizar* el tiempo y á *utilizar* el tiempo.

¿Quereis honrar de veras su memoria? Imitad al héroe de la ciencia en cuyo honor habeis celebrado esta modesta velada literaria.

HE DICHO.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De conformidad con lo propuesto por el Sr. Atienza, la Junta Directiva del Ateneo ha acordado poner en el salón de sesiones de la Sociedad, una lápida de marmol con la inscripción en letras de oro del nombre del Dr. Fernández Iparraguirre.

* * *

El Ayuntamiento de esta capital daría una muestra más de que sabe honrar la memoria de los hijos predilectos de la población, acordando poner á alguna de las calles el nombre del Doctor Iparraguirre.

Celebráramos que nuestro deseo hallase feliz acogida y pudiera realizarse.

* * *

El Magisterio Español publica un sentido artículo necrológico de Iparraguirre, debido á la pluma de su amigo íntimo, compañero de profesión y colaborador con él en varias obras literarias, Sr. D. Tomás Escriche, catedrático del Instituto de Bilbao.

* * *

También el *Boletín Farmacéutico* inserta un bello artículo dedicado á la memoria de nuestro infortunado amigo, por D. Luis Siboni.

* * *

La "Colección de biografías de hijos ilustres de la provincia de Guadalajara", de nuestros queridos amigos don Juan Diges y D. Manuel Sagredo, impresa hace pocos días, publica como apéndice la del Dr. Iparraguirre, que fué juez en el Jurado del Certamen promovido por el Ateneo, donde obtuvo el Premio dicha obra.

* * *

En la Sección Volapük publicamos algunas cartas de pésame de distinguidos volapükistas, recibidas hasta el día, que deploran con nosotros la pérdida de uno de los más entusiastas propagandistas de la Lengua universal.

Diferentes periódicos y revistas dan también noticia del fallecimiento de nuestro querido amigo, haciéndose coparticipes del sentimiento que hoy embarga nuestros corazones.



VOLAPÜK.

PLO BESTIMÖN MEMI SÖLA IPARRAGUIRRE.

ZÄL LÜGIK.

Ateneo Caracense e *Zenodaklub Spänik* elabom in neit dela 17 amula kokömi zelik sod lügikün stimü Söl löfik *Fernández Iparraguirre* pedeilöl in del 7 bifoik.

Koköm at binom pakonöl kuladiko in dedil balid e de *Ateneo Caracense* kela fans binoms patliplöl löliko söle et ledinitik, ab al sevam flenas mödik oma selänik nenolöl spänapüki pladobs is blefedi smalik koköma.

Demag Söla F. Iparraguirre ebinom sus völ, pategöl dub veal blägik. In flan alik ebinoms klons tel: detik legivot de *Ateneo* nedetik de julels eta in lükion (*Instituto*) isik.

Flon senedik taba binedelik elabom stäni patik soga pavealöl i blägiko.

Koköm ebeginom in düp föl (neito) dub liladam peneda lügikün jiviudela kelof edanof vemo sozi demü meb at gonü mätel löfik oma.

Söl *Bris*, medinel e flen pefunika edunom blefedi gudik lifanunoda eta unmölo melidis, prämis, penotis e. l.

Eliladon poso penedi votik flena votik (Söl *Rentería*).

Posü atos Söl *de Ugarte* pemufälöl levemo epükatom sodas no ekanom

stopön dlenis e mekölo mufäli plisene-las.

Söl *Del Rio*, julel kadema nügenelas militik, eliladom poedati jönik.

Söl *Atienza*, medinel, eliladom poso pükati votik moböl fino ninpenön nemi Söla F. Iparraguirre in ston mabik.

Söl *Martin* (D. Alfonso) eliladom i poedati votik gudikün.

Söl *Sanz Benito*, bisiedel fädik kodü mobin Söla *Angel* (ab no binedöl kokömi bi eletom pladi söle D. *Julio de la Fuente* dilekel, lükiona e stimabisiedel de *Ateneo*) epükatom gudiko tefü dinads pefunika e ämekom i süenamisanik tefü lif tikälük e efinom sagöl das ven älogom fleni deilöl äsagom ome=*jü* poso.

Söl *de la Fuente* (bisiedel) epükatom blefedön pükatis valik e dunön süenis votik tefü lif.

Zäl efinom za düp telsebalik.

Penots votik nemodik paninoms i in dil spänik; ab no peliladoms bi no pegetoms pöliko fa sog.

Pükätels e lautels penotas egetoms läsevis mödik publüga kel emogolom kotenik de mü zäl ab lügikün kodü pölüd flena divikün, kovobela zilük, plofedä lisälük e kademala bevünetik pelöföl valöpo.—N. de Ugarte.

FEKS PENÄDO.

Hemos tratado de coleccionar lo que hasta la confección de este número se ha dicho, especialmente por los volapükistas, acerca de la muerte de nuestro querido D. Paco (q. e. p. d.) como nosotros familiarmente le llamábamos.

Al efecto empezamos por una tarjeta postal de nuestra corresponsal de Holanda, sábia políglota *Vomül Marie J. Verbrugh*, que tantas veces ha honrado nuestra REVISTA con su firma.

PENEDOS E POTAKADS.

Middelburg 12 de Mayo de 1889.

Muy estimada Señora y de mi consideración más distinguida: Hoy recibimos

la triste noticia de que ha sufrido V. la inmensa, la irreparable desgracia de perder á su querido marido. Tenga V. la resignación necesaria para sobrellevar con paciencia tamaña pérdida.

Pedimos á Dios que acoja en el cielo el alma de su marido, y enviamos á usted y á su familia el testimonio de la pena que todos compartimos.

Saluda á V. cordialísimamente, también en nombre de mi familia, su afectísimas Marie J. Verbrugh.

También Söl Hippolyte Guigues, *plofed volapüka flentik*, ha manifestado elocuentemente su sentimiento por la muerte que todos lamentamos.

Madrid. Mayo.

La muerte del pobre Iparraguirre (Q. S. G. H.) me ha trastornado por completo. ¡Pobre amigo mío!... de la oficina de Schleyer me encargan manifieste á la familia la pena que también allí ha causado la desgracia de un hombre tan docto, tan noble y tan bueno. ¡Descanse en paz!

Joaquin de Arce Bodega.

Fuentes de Magaña (Soria). Mayo.

He sentido en el alma la temprana muerte del Sr. Iparraguirre y espero de V., del Sr. Ugarte y demás volapükistas de esa, se portarán con el volapük de tal modo, que no se sienta la falta, es decir, que no se eche de menos en la propaganda la infatigable actividad de nuestro amigo infortunado (Q. E. P. D.)

Me asocio al sentimiento general que entre su familia y amigos ha producido tan sensible pérdida.

Florencio Arambilet.

KONSTANZ.—Lulul.

Vemo, *levemo* peglumobs fa nun, das Söl Iparraguirre eneilmom. If mens gudik deiloms, aibinos dolik; abu if mens *so yunik, sonolilik* e *legudik* deiloms—binos, vo, al dlenön doliküno! Vp. an alik omemo mok s.^a Ip. as pakel zilic e nobalik püka at in Spän, e plonom ke obs bölüdi gletik, kel eliedobs. Sago-lös, begobs, famüle oma keliedam laldlikün obas!

Bür zenodik vpa.:

Wirshing A., sekr.

Madrid. Lulul.

Deil Söla Iparraguirre elügab löliko obe. Neläbik flen oba! De бүr Schleyer begom obe sagob—la famüle lügi das fetom id us deili de man on kapälikum, nobälikum e gudikum. Takedom—la in püdö!

Fuentes de Magaña (Soria). Lulul.

Esenob vemo deili Söla Iparraguirre, e spelob de ol, de Söl Ugarte e de volapükels valik zifa itof, odunoms ko volapük de fom kel no pasenom—la defi, atos binom, que pagebom—la in pakam netakedi nefenik flena neläbik obsik (k. t. i. p.)

Sagob obe sene valemik kel pölüd senikum efetom lä famül omsik e flens oma.

CONSTANZA.—Mayo.

Mucho, muy entristecidos estamos por la noticia de que el Sr. Iparraguirre ha muerto. Es doloroso que mueran los hombres buenos; pero si los hombres que mueren son jóvenes, nobles y bondadosísimos es realmente motivo para llorar dolorosísimamente. Cada volapükista recordará cómo el propagandista celoso y noble de esta lengua en España, padeció, como nosotros, las grandes contrariedades que nosotros hemos sufrido. Se marchó para siempre. Mandamos á su familia nuestra cordialísima compasión.

Oficina Central del Volapük.

das binos vo löffkum fidön
de godanam zibi biedik,
ka bodi mena keliedik,
ifi givom omi nen muzön.

137.

Xol paifunom dübü säb
men — dübü pöf, ned ä nelüb.

138.

Ag, binos nelüb labön dodi,
if de tob foginik odageton bodi.

139.

Senöl vö eb lifi
aisenom i glifi.

140.

Lif bälädala
leigom stadi sufala.

141.

Pexilan nedebik ailaböl malädi sembal
sufom liedis e plönis nefno su tal.

142.

Ned e pöf zugoms okis egelo,
po man pöfik neito e delo.

143.

Aso sep no pafulom de lönik jüt,
lein no pasatom ko nemödik mit.

86.

Lretolös soni vülön febi snatik,
bi men paistimom segun vob ritik.

87.

Oil vödom manifofiko,
paels — ai, klänöfiko.

FÖLIDO. КАУТ.

88.

Do labon bulkikibeli ä krädanis,
söton it konsefön, ai, jäfaklänis.

89.

Aistümonöl kemeni alik,
kautionös vo ye dem om
egelo, e pötü zids valik
liföl in süt ed in dom.

90.

Y mena nepekulivöl gijonam
binomöz ole täga olik sponam.

91.

Välönöl eifali kromota,
loegonöd kaladi oma.

92.

If te zesüdos golön su nufi,
nedon kesumön i zibastoki.

93.

Yels vel sotimo i dog
liföl in foginik dom,
no vaulom in hog
binöl onse nulik lom.

94.

No etiköl kaladi lönik vädelo,
aicödätonoöz kemeni nevelo.

95.

Givön bömeti e no befulön,
leigos sepeti ailugodön.

96.

No nedon vo tuspிடön
ab i nevelo — plafön.

97.

No muton, o flen, tömetön,
büfo ebeginon bumön.

98.

Völad nimaskina binom vö it
ofeno gletikum, ka nimamit.

99.

Kelos maniföfiko painedälos dunön,
sötos i klänöfiko nepedälik binön.

100.

Gan aigolom düsöl kapi,
ab ovi leyan tovöl logi.

131.

Dünan doma sölefik
äs vöno, so atimo
aibinom sotimo
liegikum, ka söl okik.

132.

Sak:
Läb citöl mekom-li lani menik,
äso löf pueidik, aikotenik?

133.

Gepük:
Men binom vemo liegik,
binöl ko dilod oka kotenik;
läb nenik no seistom in monalabed,
sod in süblöf pueidik äd in godadled.

134.

Koten binom liegativ,
plo men pöfik — godagiv.

BALSIDO. PÖF.

135.

Pöf binom famülavenadam,
löf ä püd — domaläbädäm.

136.

Ya vöno jipejin egrikof loviko
jonöl bleidi leübima foviko,

124.

Ronsäl plagrik plo katädäl:
dilöl labemü in dils tel,
lemomöd glunalalis plo balim,
dugomöd tedi plo votim.

125.

Nemödikos plo liegikel
binos tumödik plo pöfikel.

126.

No din olik lunnagiföl
binom vo, segun velatabiid,
nobäston, sillef u golüüd,
sod te metal bapik stelöl.

127.

Nek binom pöfikum, ka dog,
nek — liegikum, ka svin in hog.

128.

Labön bodabäseti, benö!
fidön malädöl, badünö!

129.

Gil no pälom vo pejini,
gletikan — smaliki dini.

130.

Zugolöd boadakolati
egelo po liegikel,
küpolöd noma velati
binöl, ag, nelübikel.

101.

No sägütölöd i badirkünis cilas,
ibo no nolol odunis poslifelas.

102.

Konletels limunotas
oditomsöz okis nevelo,
dat nek odotomöz evelo
dö snatöf ä kalad otas.

103.

No men alik laböl logis pekiköl
aibinom id egelo slipöl.

104.

Ailabolös lönnügi
aidunnön calabhigi.

105.

No blüfolöz su malüt lemön dini,
if ezogol vö domo pokön moni.

106.

Selön gleni, aispidö!
lemön gluni, sufüdc!

107.

Senitö, malädön eki ko vöds slänöl
binos badikum, ka flapön me stum spinöl.

108.

Alki bo viön?
zesüdos te vobön.

109.

No jedolöz sabastonis in bluki,
kela vat eklietom oliki guki.

110.

Spatin plo nam
plo koap — bam.

111.

No sagonöz fate laböl soni pelüköl:
lukkö, flenil, e lemölöd fiti at lügöl.

112.

If ebo zunnöl edunon bosi,
no mögos denugudikön osi.

113.

Binos fikulik ninlivön lebömeti,
sikodo kautinö vödöl sepeti.

114.

Ä fluk, ä küg üso i madik beb
paisävuloms ko vumik lukeb.

115.

Laböl len ok boso blamikosi
spidolöz, ai, büsagön osi.

116.

Ta vatahubels lifa, svimö!
neläbe, flen, nevelo yilö!

117.

Kejäfän dämons vo alimi in konod,
ab oki aiplu la klödät ä oüdod.

118.

Aikel valedom moni u dini,
no binom pegitöl vo gevön oti.

119.

No binos fikulik krititön penädi,
ab — velätiko cöddätön vo dinädi.

ZÜLIDO. LIEG.

120.

Späl binom sal liega gitik
sufäl ä lib — sal püda netik.

121.

Sosun jipan zunnom ofen glumäliko,
kusadom dugajüpi leitäliko.

122.

Dlim aileigom skömi vatabladota,
lieg — sotimo fadili spulafavivota.

123.

Mileg nen sal
smelom in jal.

LÖSTÄN—TRIESTE.

Söl dokel F. peilestimom vätopo, ä asü stimaman, ä asü Komipel zilik väpüka löfik obas.

God vägudik legivemös takedi tenü-pik ote ab lemema mana nobälik at oilifomöz ni lad alika volapükana legik.

Neymon de Neyfelds Vittorio.

TÄL., MILANO.

Elilob ko lied gletik nüni lügik dö deil Söla Iparraguirre, e nunob a lila-delis gaseda obsik.

Sedolös lifanunodis de S. Iparraguirre.

Giani Carlo.

TÄL.—MILANO.

Binob mödo dolöl deila de fien obsik.—Prof. Carlo Mattei.

Bayän.—Nürnberg.

Pidob levemo famüli söla Iparraguirre, kel ebinom i kopanal spodöl kluba obsik, é begob oli sepükön jiviudele oma dilsumodi leladi oba.

Huber Heinrich.

AUSTRIA.—TRIESTE.—Mayo.

El Sr. Dr. Iparraguirre ha sido querido en todas partes, ya como hombre estimable, ya como celoso combatiente del volapük, querido de nosotros.

Dios todo bondadoso dará ciertamente eterno reposo á aquel, pero la memoria de este hombre nobilísimo vivirá siempre en el corazón de cada volapükista verdadero.

ITALIA.—MILANO.—Mayo.

He leído con gran sentimiento la triste noticia referente á la muerte del Sr. Iparraguirre, y la comunico á los lectores de la revista nuestra.

Tenga la bondad de mandarme lo mas pronto posible la biografía de dicho señor.

ITALIA.—MILANO.

Siento mucho la muerte del amigo nuestro.

BABIERA.—Nürnberg.

Siento extraordinariamente por la familia del Sr. Iparraguirre, el cual era también miembro de la sociedad nuestra. Te ruego hables á la viuda acerca del interés simpático y magnánimo que me inspira.

IN GASEDS.

Varios periódicos españoles, como *La Crónica*, núm. 206, *El Eco de Guadalajara*, núm. 21, *El Restaurador Farmacéutico*, *El Magisterio Español* y otros se ocuparon del fallecimiento del Sr. Iparraguirre, dedicándole sentidas frases.

De periódicos extranjeros citaremos por ahora los siguientes:—*Nunal*, de Milano (Italia), núm. 1.º, *Volapükaklubs*, de Breslau (Alemania) y *Volapükasten jveizik*, de St. Gallen.

Danis mil gasedes *Nunal*, de Milano, (Täl), *Volapükaklubs*, de Breslau, (Deutän) e *Volapükasten jveizik* de St. Gallen. fa nun lügik de deil Söla Iparraguirre, fien vilöl olsik.

Tal es lo que hasta la fecha de la salida de este número hemos coleccionado, presentándolo en la forma expuesta.

J. Diges.

DEDIL NOLIK.

(SE «VOLAPÜKAGASED»).

Plo sôls kademals.

Vp. ovikodom te, if obinom balugik, o. b. if no olabom foms nezesüdik.

a) Mödikos in vp. binos nezesüdik, a. s. foms kil feholuga, dulafom, posilabs «öz, öx, ök», vöds «ät, öt, üt, eit», xänam subsatas, büdabid in feholug, deklin subsatabida veliba e deklin ladyeka (ladyek öd binom ai po subsat e a. s. «jönükün» no öd pagebom pla «vemo jönik»).

b) Vöds «adelo, edelo, idelo, odelo e udelo» binoms sätik i Mofö «ädelo». Edelo=del büfü adelo; idelo=del telid bifü adelo (Foman leigik tefü vöd vig). «Adelo» e «edelo» («ävigo» e «evigo») padistinoms fikuliko in pükot.

c) Bemalam patik kimifala te fikulom lenadam vpa. Binom i nezesüdik. Vp. mutom labön vödapladam fümik. Tāno okanom nelabön bemalam kimifala. Vödapladam libik bevobädöm te nekapälno.

d) ?No mögos, das silab «li» (bemal säka) pomofom. ?Säkamal «?» no binom sätik in penäd e betonam in pükot. Valiko, säka- e lintelekamals (?!) öd stanoms bifü set u vöd, dat nolon foviko betonam seta suköl.

e) Fomam ladyekas me posilab «ik» no jönom vp. Foms tel ladyekas öv

oblinoms cenam. A. s. if ladyeks mödikum sukoms subsat, ös fomon bal otas me posilab «or», äs sukos: man löfik baför gudik at.—Nu osagon: foms tel binoms nezesüdik. Atos binos velätik. Ab tāno—!mofö «ik».

f) Volapükan alik nolom, das vöds lonedik no binoms plagik, pato al pükot. Vöds lonedor somik vedoms, ven fomon büdabid e stipabid veliba. Atos öv okanos pavotön, if bipladom-la silabs «öv, ös, öd» velibe, äs edunob in penot at.

g) Bisilab «ji» binom nezesüdik e «of» öv obinom gudikum.

h) Pläpods kanoms demanöm te kimfal po oms, if kimifal no pobemalom. Volapükans mödik penoms ya nu te kimfal po pläpods valik. Ab mikapäl-nüb mögos dup atos. Pläpods bevobädöl mikapäl-nüb binoms pato «in, po, bifü, su, disü». A. s.: «Golob bifü dom». (? Binob bifü dom e golob sneko, u—no binob us e golob lenu al plad at.) No niludob sikodo, das öd gebon kimifal. Ab pläpods, lenotöl lüod, öd binoms «poü, bifü, susü, disü» e votiks «po, bif, su, dis» e votafleko.

i) «E» e «u» binoms sätik. !No «ed» e «ud».

Penot at binom togo sam gebama mobas obik. Begob kademals valik ledivön mobs oba meditama.

RUDOLF GUNERT.

DEDIL PAKAMIK.

DEUTSCHLAND.—OBERHAUSEN.—(Rheinland).—1889 lulul 19 id.

Dälolös, gebön flenöfi ä gudi ola. Binob tidel vpa in zifisik e mutob komipön vemo plo läsevam e pakam valemik püka jönik obas. Do Oberhausen (Kinän) binom zenodapün melaka gletabidik, teldikans isit no nog aiviloms klödön, das vp. Kanom-la balön menadi püko, e das pük at ya papükom ä pakapälom in vol lölik. Al blöfön atosi neklödanes et, begob oli (e vpanis mödik netas votik), gepenön obe vödis anik me netapük usik *ko lo-vepolot ini vp.*

Steinmetz Karl Wilh.
tidel vpa in

SECCIÓN DE PROPAGANDA.

ALEMANIA.—OBERHAUSEN. (Pais del Rhin) Mayo, 19, 1889.

Permíteme abusar de la amabilidad y bondad tuyas. Soy profesor de volapük en esta ciudad, y me veo obligado á luchar en la propaganda de nuestra bella lengua para que esta sea aprobada. Respecto á Oberhausen es punto central de un grandioso tráfico, y muchas personas de aquí no quieren todavía creer que el volapük puede ser signo de unión de la humanidad toda, y que esta lengua sea ya hablada y comprendida en el universo todo. Para probar á los incrédulos que esto es verdad, te suplico me contestes algunas palabras en tu lengua.

Diges.